24 Damasco está azorada: ha echado á huir: ella está temblando toda: oprimida se halla de congojas y dolores, como la muger que está de parto.

25 ¡Cómo han abandonado ellos la ciudad famosa, la ciudad de delicias!

26 Serán degollados sus jóvenes por las calles; y quedarán exánimes en aquel dia todos sus guerreros, dice el Señor de los ejércitos.

27 Y aplicaré fuego al muro de Damasco, el cual consumirá las murallas de *el rey* Benadad.

—28 Contra Cedar,[1] y contra los reinos *ó posesiones* de Asor, destruidos por Nabuchôdonosor rey de Babylonia. Esto dice el Señor: Levantáos, marchad contra Cedar, y exterminad los hijos de Oriente.

29 Se apoderarán de sus tiendas y de sus ganados: robarán sus pieles, y todos sus muebles, y sus camellos; y acarrearán de todas partes el terror sobre ellos.

30 Huid, escapad léjos á toda priesa, dice el Señor; reposad en las cavernas, vosotros que habitais en Asor; porque contra vosotros ha formado designios, y ha maquinado males el rey de Babylonia Nabuchôdonosor.

31 Levantáos, dice el Señor *á los châldeos*, marchad á invadir una nacion tranquila, que vive sin temor alguno: no tienen puertas ni cerrojos: habitan solitarios.

32 Vosotros les arrebataréis sus camellos, y serán presa vuestra sus muchísimos jumentos. Yo dispersaré á todos vientos á estos que se cortan sus cabellos *en forma de corona*;[2] y de todos sus confines haré venir contra ellos la muerte, dice el Señor.

33 Y Asor parará en ser guarida de dragones, y eternamente desierta: no quedará allí hombre alguno, ni la habitará persona humana.

—34 Palabras que el Señor dijo á Jeremías Profeta, contra Elam,[3] al principio del reinado de Sedecías rey de Judá.

35 Esto dice el Señor de los ejércitos: Hé aquí que yo haré pedazos el arco de Elam,[4] que es el cimiento de su pujanza.

36 Y soltaré contra Elam los cuatro vientos de los cuatro puntos del cielo, y dispersaré á sus moradores ácia todos estos vientos; sin que haya nacion alguna á donde no lleguen fugitivos de Elam.

37 Y haré que tiemble Elam delante de sus enemigos, y á la vista de aquellos que intentan su ruina. Enviaré calamidades sobre ellos, la furibunda indignacion mia, dice el Señor; y enviaré tras de ellos la espada que los persiga hasta acabarlos.

38 Y pondré mi trono en Elam, y arrojaré de allí á los reyes y á los príncipes, dice el Señor.

39 Mas en los últimos dias yo haré que vuelvan *á su patria* los cautivos de Elam,[5] dice el Señor.

CAPITULO L.

Profecía de la ruina de Babylonia por los medos y persas: y de la libertad que logrará el pueblo de Dios; al cual exhorta que se aproveche de tan gran beneficio del Señor.

PALABRA que habló el Señor acerca de Babylonia, y del pais de los châldeos, por boca del Profeta Jeremías.

2 Llevad la noticia á las naciones, y haced que corra la voz: alzad señales *en las alturas*,[6] publicadlo, y no lo encubrais: decid: Tomada ha sido Babylonia, corrido ha quedado Bel, y abatido Merodach: cubiertos quedan de ignominia sus simulacros, aterrados han sido sus ídolos.

3 Porque vendrá contra ella del Norte[7] una nacion, la cual asolará su pais, sin que quede quien le habite: desde el hombre hasta la bestia, *todos* se pusieron en movimiento y se marcharon.

4 En aquellos dias, y en aquel tiempo se reunirán, dice el Señor, los hijos de Israél, y juntamente con ellos los hijos de Judá para volver *á Jerusalem*: y llorando *de alegría* se darán priesa, y buscarán al Señor su Dios.

5 Preguntarán cual es el camino que va á Sion: á ella dirigirán sus ojos. Volverán *del cautiverio*, y se unirán al Señor con una alianza eterna,[8] cuya memoria no se borrará jamás.

6 Rebaño perdido fue el pueblo mio: sus pastores le extraviaron, y le hicieron ir vagando por las montañas: anduvo por montes y collados, y se olvidó del lugar de su reposo.

7 Todos cuantos encontraban á los de mi pueblo, los devoraban: y sus enemigos decian: En esto no hacemos nada malo; porque estos han pecado contra el Señor, esplendor de justicia *ó santidad*; contra el Señor, esperanza de sus padres.

8 Huid de en medio de Babylonia, y salid del pais de los châldeos; y sed como los moruecos delante del rebaño.[9]

9 Porque hé aquí que yo pondré en movimiento, y traeré reunidos contra Babylonia los *ejércitos* de naciones grandes de la tierra del Norte, los cuales se dispondrán para asaltarla, y en seguida será tomada: sus saetas, como de fuertes y mortíferos guerreros, no serán disparadas en vano.

10 Y la Châldea será entregada al saqueo: quedarán atestados de riquezas todos sus saqueadores, dice el Señor.

11 Ya que saltais de contento, y hablais con arrogancia por haber devastado la heredad mia; ya que retozais como novillos sobre la yerba, y mugís como toros:

12 *Babylonia* vuestra madre ha quedado profundamente abatida; y asolada ha sido la que os engendró: hé aquí que será la mas despreciable entre las naciones, desierta quedará, intransitable y árida.

13 La indignacion del Señor la dejará inhabitaba, y reducida á una soledad: todo el que pasáre por Babylonia, quedará lleno de pasmo, y hará rechifla de todas las desgracias de ella.

14 Oh vosotros, todos cuantos estais diestros en manejar el arco, apercibíos de todas partes contra Babylonia, embestidla, no escaseeis las saetas; porque ha pecado contra el Señor.

15 Levantad contra ella el grito; *ya* tiende sus manos por todos lados, *dándose por vencida*: conmuévense sus fundamentos, destruidos quedan sus muros; porque es el tiempo de la venganza del Señor: tomad venganza de ella, tratadla como ella trató á los demas.

16 Acabad en Babylonia *con todo viviente*; ni perdoneis á aquel que siembra, ni al que maneja la hoz en tiempo de

[1] Cedar denota los cedarenos, descendientes del hijo de Isanael llamado Cedar (Gen. XXV. v. 13): era un pueblo de la Arabia desierta sito al oriente de la Judea. Los reinos de Asor no son, segun Teodoreto, sino las diferentes ciudades ó poblaciones de esta nacion, ó como unas tribus errantes que van mudando de local, segun lo exige el pasto para sus ganados. Pero el Profeta habla de Asor como de una ciudad murada, que seria á manera de metrópoli de aquel vasto desierto. S. Gerónimo sobre el cap. XXI de Isaías.—Gen. XXV. v. 13. —Jud. IV. v. 2. [2] Cap. IX. v. 26.—XXV. v. 23. Véase Cabello.

[3] Provincia de Persia, cuya capital era Susa. Se llamaba Elam el primogénito de Sem.

[4] Is. XXII. v. 6, 7.

[5] Se verificó en tiempo de Cyro, y mas perfectamente en tiempo de Christo. Véase Act. II. v. 7, 8, 9.

[6] Is. V. v. 26.—XI. v. 12, etc. Isaías habla de esta ruina de Babylonia cap. XLV, XLVI y XLVII.

[7] Is. XLI. v. 25.—XLVI. v. 11.

[8] II. Esd. XI. v. 18.—XI. v. 2. Aquí se habla tambien de la alianza entre Dios y todos los hombres hijos de Abraham, segun la fe, de que fue mediador Jesu-Christo.

[9] Is. X. v. 13.—XIV. v. 9.

la siega: al relumbrar la espada de la Paloma[1] volverán todos á sus pueblos, y cada cual huirá al propio pais.

17 Israél es una grey descarriada: los leones[2] la dispersaron. El primero á devorarla fue el rey de Assur: el último ha sido Nabuchôdonosor rey de Babylonia, que ha acabado hasta con sus huesos.[3]

18 Por tanto, esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: Hé aquí que yo castigaré al rey de Babylonia y á su pais, al modo que castigué al rey de Assur.[4]

19 Y conduciré otra vez á Israél á su antigua morada, y gozará de los pastos del Carmelo: y en Basan, y en los collados de Ephraim y de Galaad se saciarán sus deseos.

20 En aquellos dias, dice el Señor, y en aquel tiempo se andará en busca de la iniquidad *ó idolatría* de Israél, mas esta no existirá ya: y del pecado de Judá, y tampoco se hallará: porque yo seré propicio á los restos *de dicho pueblo* que me habré reservado.

21 *Oh Cyro*, marcha tú contra la *Châldea*, tierra de los dominadores, y castiga á sus habitantes, devasta, y mata á aquellos que se siguen detrás; *á todos*, dice el Señor: y obra segun las órdenes que te tengo dadas.[5]

22 Estruendo de batalla *se oye* sobre la tierra, y de grande exterminio.

23 ¿Cómo ha sido hecho pedazos y desmenuzado *el rey de Babylonia*, el que era el martillo de toda la tierra? ¿cómo está Babylonia hecha un desierto entre las gentes?

24 Yo te cogí en el lazo, y sin pensarlo te has visto presa, oh Babylonia: has sido hallada y cogida, porque hiciste guerra al Señor.

25 Abrió el Señor su tesoro, y ha sacado de él los instrumentos de su indignacion; pues va á ejecutar el Señor Dios de los ejércitos su obra contra la tierra de los châldeos.[6]

26 Venid contra ella desde las mas remotas regiones, dad lugar para que salgan los que la han de hollar: quitad las piedras del camino, y ponedlas en montones: haced en ella una carnicería, hasta que no quede viviente alguno.

27 Exterminad á todos sus guerreros, sean conducidos al matadero: ¡ay de ellos! porque ha llegado ya su dia, el dia de su castigo.

28 Voz de los fugitivos, y de aquellos que escaparon de la tierra de Babylonia, para llevar á Sion la noticia de la venganza del Señor Dios nuestro, de la venganza de su *santo* Templo.[7]

29 A toda la multitud de los que en Babylonia entesan el arco, decidles: Asentad los reales contra ella por todo el alrededor, á fin de que ninguno escape: dadle el pago de sus fechorías: portáos con ella conforme ella se ha portado; pues se levantó contra el Señor, contra el Santo de Israél.

30 Por tanto caerán muertos en sus plazas sus jóvenes, y quedarán sin aliento en aquel dia todos sus guerreros, dice el Señor.

31 Aquí estoy yo contra tí, oh soberbio *Balthasar*, dice el Señor Dios de los ejércitos; porque ha llegado tu dia, el dia de tu castigo.

32 Y caerá el soberbio, y dará en tierra, sin que haya quien le levante; y pegaré fuego á sus ciudades, el cual devorará todos sus alrededores.

33 Esto dice el Señor de los ejércitos: Los hijos de Israél, juntamente con los de Judá, se ven oprimidos; todos aquellos que los cautivaron, los retienen, no quieren saltarlos.

34 Pero el fuerte redentor suyo, aquel que tiene por nombre Señor de los ejércitos, defenderá en juicio la causa de ellos, y llenará de espanto la tierra, y hará que se estremezcan los habitantes de Babylonia.

35 Espada *ó guerra* contra los châldeos, dice el Señor, y contra los habitantes de Babylonia, y contra sus príncipes, y contra sus sábios.

36 Espada contra sus adivinos, y quedarán entontecidos: espada contra sus valientes, y quedarán llenos de terror.

37 Espada contra sus caballos, y contra sus carros de guerra, y contra todo el gentío que ella contiene, y serán *tímidos* como mugeres: espada contra los tesoros, los cuales serán saqueados.

38 Se secarán, y agotarán sus aguas: porque tierra es esa de *vanos* simulacros, y que se gloría en sus monstruos.

39 Por tanto vendrá á ser guarida de los dragones y de los faunos[8] que se alimentan de higos silvestres, y morada de avestruces; quedando inhabitada para siempre, sin que nunca jamás vuelva á ser reedificada.

40 Vendrá á ser ella, dice el Señor, como las ciudades de Sodoma y Gomorrha y sus vecinas, que el Señor destruyó: no quedará hombre alguno que la habite, ni persona humana que allí more.[9]

41 Hé aquí que viene del Norte un pueblo y una nacion grande; y se levantarán muchos reyes de los extremos de la tierra.[10]

42 Asirán del arco y del escudo: son crueles y sin misericordia: sus voces serán como un mar que brama, y montarán sobre sus caballos, como un guerrero apercibido para combatir contra tí, oh hija de Babylonia.

43 Oyó el rey de Babylonia la fama de ellos, y quedó sin aliento, y oprimido de angustia y de dolor como muger que está de parto.

44 Hé aquí que *un rey* vendrá como un leon, desde el hinchado Jordan á caer sobre la bella y fuerte *Babylonia*; porque yo le haré correr súbitamente ácia ella: ¿y quién *sino Cyro*, será el escogido, á quien yo le encargue que se apodere de ella? ¿pues quién hay semejante á mí? ¿quién habrá que se me oponga? ¿ni cuál es el pastor *ó capitan* que pueda ponérseme delante?[11]

45 Por tanto, oid el designio que tiene formado *allá* en su mente el Señor contra Babylonia; y sus decretos en órden al pais de los châldeos: Juro, *dice el Señor*, que los zagales pequeñuelos del rebaño, *ó los mas débiles soldados*, darán en tierra con ellos: juro que serán destruidos ellos, y las ciudades en que habitan.

46 A la noticia de la conquista de Babylonia se ha estremecido la tierra, y sus gritos se han oido entre las naciones.

[1] Véase antes cap. XXV. v. 38. y XLVI. v. 16.

[2] Los reyes asyrios.

[3] IV. Reg. XXV. v. 9, etc.

[4] Ezech. XXX. v. 1.

[5] Admirable documento que nos enseña que todo cuanto sucede en las revoluciones de los imperios, todo viene dispuesto por la sábia y altísima providencia de Dios; el cual ordena, ó permite, y da los medios, y prospera las acciones ó empresas de aquellos que él elige para que sean instrumentos de su justa indignacion, ó de su misericordia. Cyro fue instrumento de Dios para castigar á los châldeos, y para dar libertad á Israél. Véase lo que dice el Sr. Bossuet en su admirable obra: Discursos sobre la Historia universal.

[6] Véase Job. XXXVIII. v. 22.

[7] Cuando Cyro entró en Babylonia, algunos de los judíos que estaban allí, acordándose de las predicciones de Isaías y Jeremías sobre Cyro, se escaparon, en medio de la confusion de aquellos dias, y se fueron á Jerusalem, y dieron esta gran nueva á los que todavía permanecian ó se habian quedado en aquella ciudad. [8] Is. cap. XXXIV. v. 14, en la nota.

[9] La Babylonia de que hablan los viageros modernos, no está donde la antigua; ni puede llamarse la misma.

[10] Estos reyes son Cyro y Darío. Xenophonte, lib. V. Cyrop. refiere tambien los nombres de muchos príncipes que eran tributarios de Cyro, y le acompañaban en la expedicion á Babylonia.

[11] Se sirve hablando de Cyro de la misma semejanza que usó hablando de Nabuchôdonosor cáp. XLIX. v. 19.

CAPITULO LI.

Continúa Jeremías describiendo la ruina de Babylonia: á cuya ciudad envia estas profecías para que sean leidas, y confirmadas con una señal visible.

ESTO dice el Señor: Hé aquí que yo levantaré un viento pestífero *ó destructor* contra Babylonia y sus moradores, los cuales se han levantado contra mí.

2 Y enviaré contra Babylonia aventadores, que la aventarán, y asolarán su pais; porque en el dia de su tribulacion acudirán de todas partes contra ella.

3 El que entesa el arco, *poco importa* que no le entese, ni que vaya sin coraza; *porque la victoria es segura.* No teneis que perdonar á sus jóvenes: matad á todos sus soldados.

4 Y muertos caerán en tierra de los châldeos, y heridos serán en sus regiones.

5 Porque no han quedado Israél y Judá abandonados de su Dios, el Señor de los ejércitos; y porque la tierra *de los châldeos* está llena de pecados contra el Santo de Israél.

6 Huid, *oh judíos*, de en medio de Babylonia, y ponga cada cual en salvo su propia vida: no seais indolentes en órden á su iniquidad; porque llegado ha el tiempo de la venganza del Señor, el cual le dará su merecido.

7 Babylonia ha sido *hasta ahora* en la mano del Señor, como un cáliz de oro para embriagar *ó hacer beber su ira* á toda la tierra. Todas las naciones bebieron de su vino, y quedaron como fuera de sí.

8 Babylonia ha caido repentinamente, y se ha hecho pedazos: prorumpid en alaridos sobre ella: tomad triaca para sus heridas, por si tal vez puede curarse.

9 Hemos medicinado á Babylonia, y no ha curado, *dicen sus amigos:* abandonémosla pues, y volvámonos cada cual á su tierra; pues sus delitos subieron mas allá de las nubes, llegaron hasta el cielo.

10 El Señor ha hecho aparecer nuestra justicia: venid, y publiquemos en Sion la obra del Señor Dios nuestro.

11 Aguzad, *oh babylonios*, vuestras saetas,[1] llenad de ellas vuestras aljabas. El Señor ha suscitado el espíritu de los reyes de la Media, y ha tomado *ya* su resolucion de arruinar á Babylonia; porque el Señor debe ser vengado, debe ser vengado su Templo.

12 Levantad *en hora buena* las banderas sobre los muros de Babylonia, aumentad la guarnicion, poned centinelas, disponed emboscadas: pero el Señor ha decretado, y ejecutará todo cuanto predijo contra los habitantes de Babylonia.

13 Oh tú que tienes tu asiento entre abundancia de aguas, colmada de riquezas, tu fin ha llegado, ha llegado el punto fijo de tu destruccion.[2]

14 El Señor de los ejércitos ha jurado por sí mismo, *diciendo:* Yo te inundaré de una turba de hombres *asoladores* como langostas; y se cantará contra tí la cancion de la vendimia *ó del castigo.*[3]

15 El es el que con su poderío hizo la tierra, y el que con su sabiduría dispuso el mundo, y extendió los cielos con su inteligencia.

16 A una voz suya se congregan las aguas en el cielo: él hace venir del cabo del mundo las nubes: deshace en lluvia los relámpagos, y saca de sus tesoros el viento.

17 En necio paró todo hombre con su saber. La estátua misma *del ídolo* es la confusion de todo artífice: porque cosa mentirosa es la obra que él ha hecho; no hay en ella espíritu *de vida.*

18 Obras vanas son esas y dignas de risa *ó desprecio:* ellas perecerán en el tiempo del castigo.

19 No es como las tales obras aquel que es la porcion *ó la herencia* de Jacob; pues él es quien ha formado todas las cosas, é Israél es su reino hereditario. Señor de los ejércitos es el nombre suyo.

20 Tú, *oh Babylonia*, has sido para mí el martillo con que he destrozado las gentes belicosas;[4] y por medio de tí yo arruinaré naciones, y asolaré reinos;

21 y por tu medio acabaré con los caballos, y caballeros, y con los carros armados y los que los montan:

22 por medio de tí acabaré con hombres y mugeres: por medio de tí acabaré con viejos y niños; y acabaré por tu medio con los jóvenes y doncellas.

23 Por tu medio acabaré con el pastor y con su grey, y por tu medio acabaré con el labrador y con sus yuntas, y acabaré por tu medio con los caudillos y los magistrados.

24 Y despues, ante vuestros ojos, yo pagaré á Babylonia, y á todos los moradores de la Châldea todo el mal que hicieron contra Sion, dice el Señor.

25 Aquí estoy yo contra tí, dice el Señor, oh monte pestífero[5] que inficionas toda la tierra; y extenderé contra tí mi mano, y te precipitaré de entre tus peñas, y te haré semejante á un monte consumido por las llamas.

26 No se sacará de tí ni piedra útil para una esquina, ni piedra para cimientos; sino que quedarás destruido para siempre, dice el Señor.

27 Alzad bandera en la tierra, haced resonar la trompeta entre las naciones; preparad los pueblos á una guerra sagrada contra Babylonia: llamad contra ella á los reyes de Ararat, de Menni, y de Ascenez: alistad contra ella los soldados de Taphsar: poned en campaña caballos como un ejército de langostas armadas de aguijones.

28 Preparad á la guerra sagrada contra ella á los pueblos, y á los reyes de la Media, y á sus capitanes, y á todos sus magnates, y á todas las provincias que le están sujetas.

29 En seguida será conmovida y conturbada la tierra, porque pronto se cumplirá el decreto del Señor, por el cual el pais de Babylonia quedará desierto é inhabitable.

30 Han abandonado el combate los valientes de Babylonia, se han metido en las fortalezas, se acabó su valor, son ya como mugeres: incendiadas han sido sus casas, y hechos pedazos los cerrojos de sus puertas.

31 Un correo alcanzará á otro correo, un mensagero á otro mensagero: van á noticiar al rey de Babylonia que su ciudad ha sido tomada desde un cabo al otro;

32 y que están tomados los vados *del rio*, y que han incendiado *los cañaverales de junto á* las lagunas, y que están llenos de turbacion todos los guerreros.

33 Porque esto dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israél: La hija de Babylonia será *hollada* como la mies en la era: ha llegado el tiempo de ser trillada; dentro de poco comenzará la siega.

34 Nabuchôdonosor rey de Babylonia me ha consumido, me ha devorado: me ha dejado como una vasija vacía *de todo:* cual dragon me ha tragado: ha llenado su vientre de todo lo que tenia yo mas precioso, y me ha echado fuera *y dispersado.*

35 Las injusticias cometidas contra mí, dice la hija de Sion, y la carnicería que ha hecho en mis hijos, está *clamando* contra Babylonia; y la sangre mia, dice Jerusalem, grita contra los habitantes de la Châldea.

36 Por tanto esto dice el Señor: Hé aquí que yo tomaré por mi cuenta tu causa, y el vengarte de los agravios; yo dejaré sin agua á su mar,[6] y secaré sus manantiales.

[1] Habla el Profeta irónicamente.
[2] El hebreo: El fin de tus ganancias.
[3] Véase Vendimia.
[4] Véase cap. L. v. 23.

[5] Llama monte á Babylonia por razon de su soberbia y orgullo, ó tal vez por la gran elevacion de sus murallas y torres.
[6] O el caudaloso Euphrates. O tal vez por mar entiende la inmensa poblacion de Babylonia.

37 Y quedará Babylonia reducida á un monton de escombros, guarida de dragones, objeto de pasmo y de escarnio; pues permanece inhabitada.

38 Rugirán *los châldeos* todos á una como leones, acudirán sus melenas como *vigorosos* leoncitos.

39 Los dejaré que se calienten en sus banquetes, y que se embriaguen; para que, aletargados, duerman un sueño perdurable, del cual no despierten ya, dice el Señor.

40 Los conduciré como corderos al matadero, y como carneros y cabritos.

41 ¡Cómo ha sido tomada Sesach,[1] y vencida la mas esclarecida *entre las ciudades* de la tierra! ¡cómo ha venido á ser aquella *gran* Babylonia el asombro de todos los pueblos!

42 Un mar ha inundado á Babylonia, y la muchedumbre de sus olas la ha ahogado.

43 Sus ciudades se han hecho un objeto de terror, un terreno inhabitable y desierto, en el cual no viva nadie, ni transite por él persona humana.

44 Y castigaré á Bel en Babylonia,[3] y le haré vomitar lo que ha engullido: y de allí en adelante no concurrirán á él las naciones; pues hasta los muros de Babylonia serán arrasados.

45 Salte de ella, oh pueblo mio; salve cada cual su vida de la terrible ira del Señor.

46 Y procurad que no desmaye vuestro corazon, y no os amedrenten las nuevas que correrán por el pais: un año vendrá una noticia, y despues de este año otra noticia, y se verá la maldad *á opresion* en la tierra, y á un dominador seguirse otro dominador.

47 Pues entónces llegará el tiempo en que yo destruiré los ídolos de Babylonia, y quedará llena de confusion toda su tierra, en medio de la cual caerán muertos todos sus *ciudadanos.*

48 Los cielos y la tierra, y cuanto hay en ellos, cantarán alabanzas *al Señor* por lo sucedido á Babylonia: porque del Norte le vendrán sus destructores, dice el Señor.

49 Y al modo que Babylonia hizo morir á tantos en Israél; así los de Babylonia se verán caer muertos por todo el pais.

50 Vosotros que huísteis de la espada, venid, no os pareis: desde léjos acordáos del Señor, y ocupe otra vez Jerusalem *todo* vuestro corazon.

51 Avergonzados estamos, *oh Señor*, de los oprobios que hemos oido: cubriéronse de confusion nuestros rostros: porque los extrangeros entraron en el Santuario del Templo del Señor.

52 Por eso, dice el Señor, hé aquí que llega el tiempo en que yo destruiré sus simulacros, y en todo su territorio se oirán los aullidos de sus heridos.

53 Aun cuando Babylonia se levantáre hasta el cielo, y afianzáre en lo alto su fuerza, yo enviaré, dice el Señor, gentes que la destruirán.

54 Grandes gritos *se oirán* de Babylonia: y un grande estruendo de tierra de los châldeos;

55 porque ha asolado el Señor á Babylonia, y ha hecho cesar su orgulloso tono: y será el ruido de sus oleadas, semejante al de una grande mole de aguas; tal será el sonido de sus gritos.

56 Porque ha venido el ladron sobre ella, esto es, sobre Babylonia, y han sido cogidos sus valientes, cuyo arco se quedó sin fuerza; porque vengador poderoso es el Señor, el cual les dará la paga merecida.

57 Y embriagaré *con el cáliz de mi ira* á sus príncipes, y á sus sábios, y á sus capitanes, y á sus magistrados, y á sus campeones; y haré que duerman un sueño perdurable, del cual jamás despertarán, dice el Señor, cuyo nombre es Señor de los ejércitos.

58 Esto dice el Señor de los ejércitos: Aquel anchísimo muro de Babylonia[4] será arruinado de arriba abajo, y serán abrasadas sus altísimas puertas, y reducido á la nada el trabajo de los pueblos, y á ser pasto de las llamas la faena de las naciones.

—59 Orden que dió Jeremías Profeta á Saraías hijo de Nerías, hijo de Maasías, cuando iba con el rey[5] Sedecías á Babylonia, en el cuarto año de su reinado. Saraías era el gefe de la embajada.[6]

60 Escribió Jeremías en un volúmen todas las calamidades que habian de venir contra Babylonia, *es á saber*, todo esto que queda escrito contra ella.

61 Y díjole Jeremías á Saraías: Cuando habrás llegado á Babylonia, y habrás visto y leido todas estas palabras,

62 dirás: Oh Señor, tú has dicho que destruirás este lugar de modo que no quede quien le habite, ni hombre ni bestia, y sea una eterna soledad.

63 Y así que habrás concluido la lectura de este libro, atarás á él una piedra, y le arrojarás en medio del Euphrates;

64 y dirás: De esta manera será sumergida Babylonia, y no se recobrará del *completo* estrago que voy á descargar contra ella, y quedará *para siempre* destruida. Hasta aquí las palabras de Jeremías.[7]

CAPITULO LII.

Nabuchôdonosor se apodera de Jerusalem: incendio de la ciudad, y del Templo: hace sacar los ojos al rey Sedecías; y se le lleva cautivo á Babylonia con el resto del pueblo. Exaltacion de Joakim despues de treinta y siete años de estar preso.

VEINTE y un años tenia Sedecías cuando comenzó á reinar, y reinó once años en Jerusalem. Su madre se llamaba Amital, hija de Jeremías de Lobna.[8]

2 Y pecó Sedecías en la presencia del Señor, obrando en todo y por todo como habia obrado Joakim.

3 Estaba el Señor tan altamente irritado contra Jerusalem, y contra Judá, que llegó á arrojarlos de delante de sí: y Sedecías se rebeló contra el rey de Babylonia.

4 Y en el año nono de su reinado, el dia diez del mes décimo, vino Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, él mismo con todo su ejército, contra Jerusalem; pusiéronla sitio, y levantaron baterías al rededor de ella.

5 Y estuvo la ciudad sitiada hasta el año undécimo del rey Sedecías.

6 Mas en el mes cuarto, á nueve del mes, se apoderó el hambre de la ciudad, y la gente del pueblo no tenia con que alimentarse.

7 Y se abrió brecha en la ciudad, y huyeron todos sus guerreros, saliéndose de noche por la puerta que hay entre los dos muros, y va á la huerta del rey, (mientras que los châldeos tenian cercada la ciudad) y tomaron el camino que conduce al desierto.

8 Pero el ejército de los châldeos fue en persecucion de

[1] Algunos opinan que Sesach era una diosa de Babylonia, la luna, ó sea Diana. Cap. XXV. v. 26.
[2] Is. VIII. v. 8.
[3] Dan. V. v. 30.—XIV. v. 2.
[4] Ya se sabe que comunmente se cuentan las murallas de Babylonia por una de las maravillas del mundo. Véanse sus dimensiones en Herodoto, Plinio, Estrabon, etc.

[5] Segun los Setenta y el châldeo debe traducirse de parte del rey. Jeremías vaticinaba la destruccion de Babylonia seis años antes que los babylonios arruinasen á Jerusalem.
[6] Véase Profeta.
[7] Téngase presente que al ordenar Esdras, ú otro, estas profecías de Jeremías en un volúmen, no siempre siguió el órden chronológico.
[8] IV. Reg. XXIV. v. 1. y sig.—II. Paral. ult. Opinan algunos que lo que aquí se refiere, lo añadió Baruch, tomándolo del libro IV. de los Reyes.

Sedecías, y se apoderó de él en el desierto que está cerca de Jerichô, y le abandonó toda su comitiva.

9 Y luego que le cogieron, le condujeron ante el rey de Babylonia, á Reblatha, sita en el pais de Emath; el cual pronunció sentencia contra él.

10 Y el rey de Babylonia hizo degollar á los hijos de Sedecías en presencia de este: é hizo matar tambien en Reblatha á todos los príncipes de Judá.

11 A Sedecías le hizo sacar los ojos, y púsole grillos; y el rey de Babylonia se le llevó á esta ciudad, y le condenó á prision perpétua.

12 En el mes quinto, á los diez del mes, esto es, el año décimonono *del reinado* de Nabuchôdonosor, rey de Babylonia, llegó á Jerusalem Nabuzardan, general del ejército, y uno de los *primeros* palaciegos del rey de Babylonia,

13 y abrasó el Templo del Señor, y el palacio del rey, y todas las casas de Jerusalem, y todos los grandes edificios quedaron incendiados.

14 Y todo el ejército de los châldeos, que estaba allí con su general, arrasó todo el muro que circuia á Jerusalem.

15 Y á los pobres del pueblo, y á los restos de la plebe que habia quedado en la ciudad, y á los fugitivos que se habian pasado al rey de Babylonia, y al resto de la multitud, los trasportó Nabuzardan, general del ejército, *á Babylonia.*

16 Dejó empero Nabuzardan, general del ejército, algunos pobres del pais para cultivar las viñas, y para las demas labores de la tierra.

17 Los châldeos hicieron tambien pedazos las columnas de bronce que estaban en el Templo del Señor, y los pedestales, y el mar *ó concha* de bronce que habia en el Templo del Señor: y se llevaron á Babylonia todo su cobre.

18 Y se llevaron las calderas, y los garfios, y los salterios, y las tenazas, y los morterillos, y todos los muebles de cobre del uso del Templo;

19 y los cántaros, y los braserillos de los perfumes, y los jarros, y las bacías, y los candeleros, y los morteros, y las copas, y todo cuanto habia de oro y de plata se lo llevó el general del ejército:

20 y las dos columnas, y el mar *de bronce,* y los doce becerros de bronce que estaban debajo de las basas, que habia mandado hacer Salomon en el Templo del Señor. Inmenso era el peso del metal de todos estos muebles.

21 En cuanto á las columnas, cada una de ellas tenia diez y ocho codos de alto,[1] y se necesitaba una cuerda de doce codos para medir su circunferencia: y tenia cuatro dedos de grueso, siendo hueca por dentro.

22 Y eran de bronce los capiteles de una y otra columna: cada capitel tenia cinco codos de alto; y las redes, y las granadas que habia por encima al rededor, eran todas de bronce. Lo mismo la otra columna y sus granadas.

23 Y las granadas que estaban pendientes *y se veian* eran noventa y seis; pero el total de las granadas eran ciento, rodeadas de redes.

24 Y el general del ejército se llevó tambien á Saraías, que era el primer sacerdote, y á Sophonías que era el segundo, y á tres guardas del átrio.

25 Y ademas se llevó de la ciudad un eunuchô, que era el comandante de las tropas, y á siete personas *de las principales* de la corte del rey, que fueron halladas en la ciudad; y al secretario, gefe *ó inspector* de la milicia (el cual instruia á los soldados bisoños), y á sesenta hombres del vulgo del pais, que se hallaron en la ciudad.

26 Cogiôlos pues Nabuzardan, general de ejército, y los condujo á Reblatha al rey de Babylonia.

27 Y el rey de Babylonia los hizo matar á todos en Reblatha, pais de Emath. Y *el resto de* Judá fue conducido fuera de su tierra *á la Châldea.*

28 Este es el pueblo que trasladó Nabuchôdonosor: En el año séptimo, tres mil veinte y tres judíos:

29 en el año décimo octavo se llevó Nabuchôdonosor, de Jerusalem, ochocientas treinta y dos almas:

30 en el año vigésimo tercero de Nabuchôdonosor, trasportó Nabuzardan, general del ejército, setecientos y cuarenta y cinco judíos: con esto fueron en todos[2] cuatro mil y seiscientas personas.

31 En el año trigésimo séptimo de haber sido trasportado Joachîn rey de Judá, el mes duodécimo, á veinte y cinco del mes, Evilmerodach rey de Babylonia, el primer año de su reinado, hizo levantar cabeza á Joachîn rey de Judá, y le sacó del encierro.

32 Y le consoló con palabras amistosas; y le puso en asiento superior á los demas reyes vencidos, que tenia en su corte de Babylonia.

33 Y le hizo quitar los vestidos que llevaba en la cárcel, y le admitió á comer en su mesa todo el tiempo que vivió:

34 y le señaló un tanto diario para su manutencion perpétuamente por todos los dias de su vida.

THRENOS O LAMENTACIONES
DE JEREMIAS PROFETA.[3]

CAPITULO PRIMERO.

Jeremías llora amargamente la ruina de Jerusalem por los châldeos: recuerda la pasada prosperidad y grandeza; y últimamente insinúa el castigo que dará el Señor á los enemigos de la ciudad santa.

Despues que Israél fue llevado cautivo, y quedó Jerusalem desierta, se estaba sentado el Profeta Jeremías llorando, y endechó sobre Jerusalem con la siguiente lamentacion, y suspirando con amargura de ánimo, y dando alarjidos, dijo:[4]

ALEPH. ¡COMO ha quedado solitaria[5] la ciudad *antes* tan populosa! La señora de las naciones ha quedado como viuda *desamparada:*[6] la soberana de las provincias es ahora tributaria.

BETH. 2 Inconsolable llora ella *toda* la noche, *é hilo á hilo* corren las lágrimas por sus mejillas: entre todos sus amantes no hay quien la consuele: todos sus amigos la han despreciado, y se han vuelto enemigos suyos.

GHIMEL. 3 Emigró *y dispersóse* Judá, por verse oprimida con muchas maneras de esclavitud: fijó su habitacion entre las naciones; mas no halló reposo: estrecháronla por todas partes todos sus perseguidores.

[1] Véase II. Paral. III. v. 15.
[2] Sin contar los de otras tribus. Véase IV. Reg. XXIV. v. 12 y sig.
[3] Véase la Advertencia.
[4] Este pequeño prólogo no se halla en el hebreo sino en los Setenta; ménos las últimas palabras y suspirando, etc., que las añade la Vulgata.
[5] O caida por el suelo y desamparada de todos.
[6] Sin rey, sin Templo, sin pontífice, sin magistrados, y sufriendo el yugo de los châldeos. O tambien: Ha quedado sin Dios, que es el verdadero esposo del alma, dice San Agustin in Ps. LV.

DALETH. 4 Enlutados están los caminos de Sion;[1] porque ya no hay quien vaya á sus solemnidades:[2] destruidas están todas sus puertas, gimiendo sus sacerdotes, llenas de tristeza las vírgenes, y ella oprimida de amargura.

HE. 5 Sus enemigos se han enseñoreado de ella: los que la odiaban se han enriquecido *con sus despojos;* porque el Señor falló contra ella á causa de la muchedumbre de sus maldades: sus pequeñuelos llevados han sido al cautiverio, arreándolos el opresor.

VAU. 6 Perdido ha la hija de Sion toda su hermosura: sus príncipes han venido á ser como carneros *descarriados* que no hallan pastos, y han marchado desfallecidos delante del *perseguidor* que los conduce.

ZAIN. 7 Jerusalem trae á su memoria aquellos dias de su afliccion, y sus prevaricaciones, y todos aquellos bienes[3] de que gozó desde los antiguos tiempos: *acordóse de todo eso* al tiempo que caia *ó perecia* su pueblo por mano enemiga, sin que acudiese nadie á socorrerle: viéronla sus enemigos, y mofáronse de sus solemnidades.

HETH. 8 Enorme pecado fue el de Jerusalem:[4] por eso ha quedado ella *divagando* sin estabilidad: todos aquellos que la elogiaban, la han despreciado, por haber visto sus inmundicias: y ella misma, sollozando, volvió su rostro ácia atrás *llena de vergüenza.*

TETH. 9 Hasta sus pies llegan sus inmundicias: ella no se acordó de su fin: está profundamente abatida, sin haber quien la consuele. Mira, Señor, *mira* mi afliccion; porque el enemigo se ha engreido.

JOD. 10 El enemigo echó su mano á todas las cosas que *Jerusalem* tenia mas apreciables; y ella ha visto entrar en su Santuario los gentiles, de los cuales habias tú mandado que no entrasen en tu iglesia.[5]

CAPH. 11 Todo su pueblo está gimiendo, y anda en busca de pan: todo cuanto tenian de precioso, lo han dado para adquirir un bocado, con que conservar su vida. Míralo, Señor, y considera cómo estoy envilecida.[6]

LAMED. 12 Oh vosotros cuantos pasais por este camino, atended, y considerad si hay dolor como el dolor mio; porque el Señor, segun él lo predijo, me ha vendimiado, *ó despojado de todo,* en el dia de su furibunda ira.

MEM. 13 Desde lo alto metió fuego dentro de mis huesos,[7] y me ha escarmentado: tendió una red á mis pies, me volcó ácia atrás. Me ha dejado desolada, todo el dia consumida de tristeza.

NUN. 14 El yugo *ó castigo* de mis maldades se dió priesa á venir sobre mí: el mismo *Señor* con sus manos las arrolló *como un fardo,* y las puso sobre mi cuello: faltáronme las fuerzas: el Señor me ha entregado en manos de que no podré librarme.

SAMECH. 15 Arrebatado ha el Señor de en medio de mí todos mis príncipes, *y campeones:* ha aplazado contra mí el tiempo *de la ruina,* en el cual destruyese á mis jóvenes escogidos. El Señor *mismo los* ha pisado *como en* un lagar, para *castigar á* la vírgen, hija de Judá.

AIN. 16 Por eso estoy yo llorando, y son mis ojos fuentes de agua; porque está léjos de mí el consolador, que haga revivir el alma mia. Perecido han mis hijos, pues el enemigo ha triunfado.

PHE. 17 Sion extiende sus manos; pero no hay quien la consuele. El Señor ha convocado los enemigos de Jacob, para que le circunvalasen: cual muger manchada en sus períodos *ó impureza legal,*[8] así es Jerusalem en medio de ellos.

SADE. 18 Justo es el Señor; pues que yo, rebelde contra sus órdenes, le irrité. Pueblos todos, oid os ruego, y considerad mi dolor: mis doncellas y mis jóvenes han sido llevados al cautiverio.

COPH. 19 Recurrí á los amigos mios,[9] y me engañaron. Mis sacerdotes y mis Ancianos han perecido dentro de la ciudad; habiendo buscado en vano alimento para sustentar su vida.

RES. 20 Mira, oh Señor, cómo estoy atribulada: conmovidas están mis entrañas: se ha trastornado todo mi corazon: llena estoy de amargura. Por afuera da la muerte la espada, y dentro de casa está la *hambre,* que es otro género de muerte.

SIN. 21 Han oido mis gemidos; y no hay nadie que me consuele: todos mis enemigos han sabido mis desastres, y se han regocijado de que tú los hayas causado. Tú me enviarás el dia de la consolacion, y *entónces* ellos se hallarán en el estado que yo me hallo.[10]

THAU. 22 Pon á tu vista toda su malicia, y trátalos como me has tratado á mí por todas mis maldades: porque contínuos son mis gemidos, y mi corazon desfallece.

CAPITULO II.

El Profeta sigue con sus lamentos por la desolacion de la ciudad, del Templo, y de todo el pais: y exhorta á Sion á llorar.

ALEPH. ¡COMO cubrió el Señor de oscuridad en medio de su cólera á la hija de Sion! El ha arrojado del cielo á la tierra á la ínclita Israél; ni se ha acordado de la peana de sus pies, *ó de su Santuario,* en el dia de su furor.

BETH. 2 El Señor ha destruido, sin excepcion, todo cuanto habia de hermoso en Jacob: ha desmantelado en medio de su furor los baluartes de la vírgen de Judá, y los ha arrasado: ha tratado el reino y á sus príncipes[11] como cosa profana *ó inmunda.*

GHIMEL. 3 En medio del ardor de su ira ha reducido á polvo todo el poderío de Israél: retiró atrás su derecha auxiliadora así que vino el enemigo; y encendió en Jacob un fuego, que con su llama devora cuanto hay en contorno.

DALETH. 4 Entesó su arco como hace un enemigo, y cual adversario afirmó su mano derecha *para disparar;* y mató todo cuanto habia de bello aspecto en el pabellon de la hija de Sion:[12] lanzó cual fuego la indignacion suya.

HE. 5 El Señor se ha hecho como enemigo *de Jerusalem:* ha precipitado á Israél: ha destruido todos sus muros, arrasó sus baluartes, y ha llenado de abatimiento á hombres y mugeres de la hija de Judá.

VAU. 6 Y ha destruido su pabellon como la choza de un huerto: ha demolido su Tabernáculo: el Señor ha en-

[1] Se dice que están tristes ó de luto los caminos, cuando no hay quien transite por ellos, pues entónces les falta su principal adorno que es la multitud de caminantes.
[2] Véase Fiesta.
[3] El genitivo desiderabilium de la Vulgata se refiere ó es regido del pretérito recordata est, y no de prævaricationis, y parece que falta una coma ó un et antes de desiderabilium. Así lo cree tambien Martini.
[4] En sentido profético ó espiritual se habla del pecado máximo y horrendo de la muerte que dieron los judíos al Hijo de Dios.
[5] Esto es, que no se incorporasen en el pueblo de Dios, ó no entrasen en el censo ó empadronamiento de él. Véase Iglesia.
[6] Soy como una vil esclava, de la cual abusan todos para la liviandad. Así lo explica la version arábiga.
[7] Por huesos pueden entenderse las torres, el Templo, etc., en que consistia el vigor y fuerza de la ciudad. Dice que quedó escarmentada; y en efecto no se lee que despues del cautiverio de Babylonia recayesen los judíos en la idolatría.
[8] Levit. XV. v. 19.
[9] Esto es, á los egypcios, con los cuales estaban aliados los judíos, contra la órden de Dios. Jerem. II. v. 18.
[10] Así sucedió al cabo de setenta años, cuando los châldeos fueron destruidos por los persas y medos, habiendo asesinado á Balthasar, último rey de Babylonia, en la misma noche de su espléndido banquete. Dan. V. v. 30.
[11] A Joakim, Jechônías y Sedecías.
[12] Á los gallardos y robustos jóvenes, á las tiernas doncellas, á los sacerdotes, etc.